

ORIGEN ÁRABE DE LA PALABRA FRANCESA «OGIVE»

Se ha intentado explicar por medio de variadas hipótesis el origen de la palabra francesa *ogive*, que dió nombre al arte medieval conocido también por gótico. El señor Colin resuelve definitivamente el problema en forma que para nosotros tiene excepcional importancia, puesto que abre nuevas perspectivas sobre el posible origen hispánico de las bóvedas de arista con nervios diagonales resaltados en su intradós, es decir, de las de ojivas¹.

Según la etimología más corrientemente admitida hasta hace poco tiempo — entre otros por Littré —, esa palabra proviene de la latina *augere* — aumentar, reforzar —. El señor Huard demostró en 1933 la inexistencia de la voz *augive*, de la que se

¹ Georges S. Colin, *Origine arabe du mot français ogive* (Romania, LXIII, 1937, París, pp. 377-381).

suponía derivada la de ojiva; en los textos del siglo XIII, en los que se había creído encontrarla, la lectura correcta es *egis* — escudo —.

El *Dictionnaire étymologique de la langue française*, publicado por Oscar Bloch en 1932, afirma, prudentemente, el origen oscuro del nombre *ojiva*, dando como dudosa la derivación ortográfica de *augive* de *auge* — artesa —, propuesta por algunos en razón de su forma.

Afirma el señor Colin que el sustantivo *augive* u *ogive* aparece, en textos de los siglos XIII, XIV y XV, en las expresiones *croix d'augive*, *croix augivère*, *croisée d'augive*, cuyo equivalente formal y semántico es la «bóveda de aljibe», incluida en el *Diccionario* de la Real Academia Española¹, que la define, con poco acierto, como «aquella cuyos dos cañones cilíndricos se cortan el uno al otro»; también — agrega dicho *Diccionario* — se llama esquifada.

Las aristas, resaltadas mediante fajas o nervios, pasaron a ser el elemento esencial de las bóvedas góticas, y la expresión *croisée d'ogive* se convirtió en *croisée d'ogives*. La española «bóveda de aljibe» corresponde exactamente a la *voûte d'ogive*, y el francés *augive*, *ogive*, a nuestro «aljibe», en grafía antigua «algibe». El paso de *al* a *an* es normal en el francés de la Edad Media.

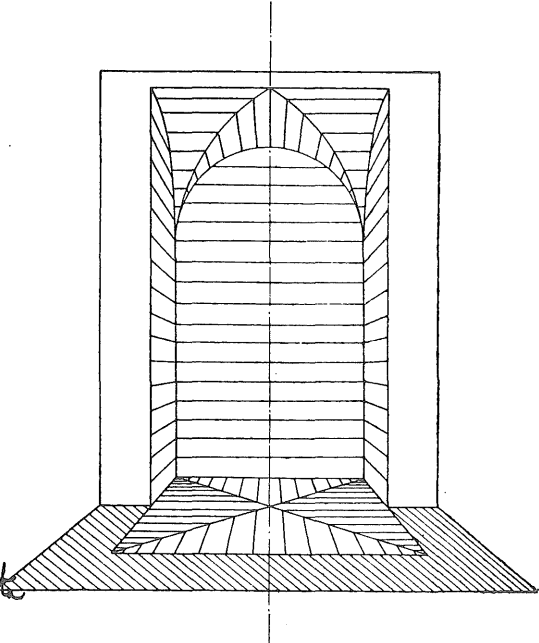
Pero *aljibe* o *algibe* es término de ascendencia árabe. Procede de *al-ÿubb*, del que derivan el castellano *alchup* y el portugués *aljube*. En algunos dialectos islámicos de la Península ibérica la vocal *u* se convirtió en *i*, sin duda por influencia de la prepalatal *g*, y, como consecuencia, se produjo la forma dialectal árabe *al-ÿibb*, según prueban los derivados «aljibe — algibe» (cast.) — y «algibe» (port.). La reducción de la geminada árabe es corriente en los préstamos efectuados a las lenguas románicas. Respecto a la *e* final, que aparece en español y en portugués, representa la vocal disyuntiva externa que el árabe hispánico pronunciaba después de un grupo de consonantes como fin de palabra. La etimología es, pues, la siguiente: fran-

¹ Madrid, 1925.

cés, *augive*, *ogive* < esp. *algibe*, *aljibe* < ár. hispánico *al-ýibbè* < ár. clásico *al-ýubh*.

Ya Renán sospechó que la primera sílaba de las palabras *ogive* y *augive* respondía al artículo árabe *al*, y don Manuel Gómez-Moreno, refiriéndose a las bóvedas mozárabes de crucería sin influjo francés «y antes bien haciendo posible su contraria», escribió que parecía oportuno restablecer la voz antigua española «algiva», tal vez árabe, para designar el arco crucero; en baja latinidad, «augiva»¹.

Pero la ~~torpe~~ ^{incompleta} definición que de la «bóveda de aljibe» da el *Dic-*

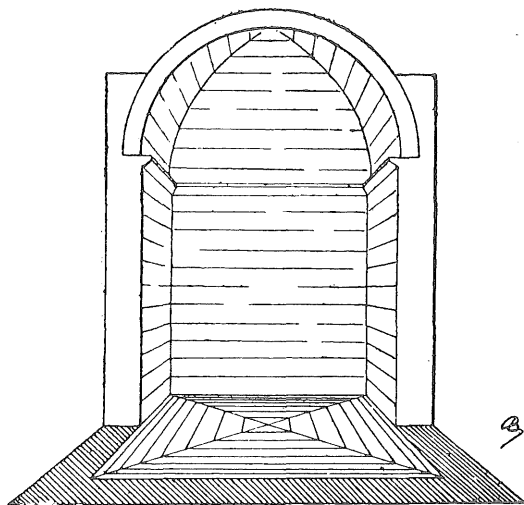


Bóveda de arista.

cionario de la Real Academia Española y el natural desconocimiento de un término técnico como es el de «bóveda esquinada», que en dicho vocabulario se dice, acertadamente, ser nombre también de la de aljibe, han sido causa de que el señor Collin crea que se trata de la de arista, que es la realmente formada por la intersección de dos semicafiones cilíndricos, mientras la esquinada es una bóveda cupuliforme de cuatro paños, superficies cilíndricas asimismo. Los franceses dan a esta última el nombre de *arc de cloître*, de donde el galicismo, empleado ya

¹ Manuel Gómez-Moreno, *El arte románico español* (Madrid 1934), p. 154.

en el siglo XVI por Vandaelvira, entre otros, de «rincón de claustro». Juan de Torija, en su *Breue Tratado de todo Género de bóvedas*, publicado en 1661, escribe que a la bóveda esquifada se le da este «nombre porque se encuentran sus cañones en los ángulos: y por esa razón causan rincón; su movimiento es a niuel en todos quatro ámbitos, que por otro nombre la llaman Bóveda de algibe»¹. También en España, en 1546, los administradores de las obras de la catedral nueva de Salamanca llamaban «algivas» a los arcos diagonales de las bóvedas de la nave mayor que por entonces se cerraban².



Bóveda esquifada.

¹ Fº 9, cap. IV, «En que se trata de la fábrica y medida de la capilla esquifada». Algo más tarde, en el manuscrito *Cuaderno de arquitectura*, de Juan de Portor y Castro, terminado el 27 de junio de 1708 (Biblioteca Nacional, Aa 50), se dice: «Capilla cuadrada por rincones. A esta capilla llaman buelta de argibe porque es a el propósito para el serramiento de un argibe, que así como en la capilla por arista asen una arista de ángulo a ángulo, ésta ase un rincón de un ángulo a otro.» (Cita de don Eduardo Mariátegui, *Glosario de algunos antiguos vocablos de arquitectura y de sus artes auxiliares* [Madrid 1876], p. 38.)

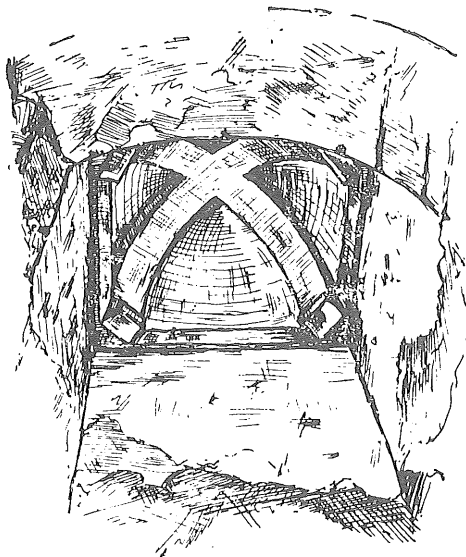
² Cuentas de las obras de la Catedral nueva de Salamanca, en su Archivo, año 1546: «Muchos canteros en las algivas, y claves y cruçetas de la nave de en medio... Piedras de claves y cruçetas de pendientes y de algivas, y además combado... Se trabaja en la cruçería de la nave de en medio.» Debo estos datos a la generosidad de don Manuel Gómez-Moreno. Ignoro la tradición que tendría la palabra algiva. En el siglo XVI era más frecuente la de cruceros para designar los nervios diagonales de las bóvedas góticas.

Muy cautamente dice el señor Colin que el que la palabra francesa *ogive* tenga su lejano origen en una árabe, no autoriza a deducir conclusiones que puedan afectar a la historia artística y a los orígenes del arte ojival. El secreto de la procedencia de la bóveda de ojivas, afirma el distinguido filólogo, apenas si se ha comenzado a revelar.

Pero el erudito estudio lingüístico que motiva este comentario, si no resuelve el problema, sin duda — y tal creo que será la opinión de los historiadores del arte medieval — supone un paso más en el laberíntico camino de su solución, al mismo tiempo que suscita nuevos puntos de vista y plantea otras cuestiones que el tiempo se irá encargando de aclarar. El señor Gómez-Moreno, máximo maestro de la historiografía artística

española, había entrevisto, en el párrafo antes copiado y con su penetración habitual, la verdadera etimología de la palabra ojiva, y el señor Lambert, en varios estudios citados en páginas de esta *Crónica*, llamó la atención sobre las bóvedas francesas esquifadas con nervios de resalto en su intradós, anteriores a las de ojivas, señalando la diferencia fundamental entre las nervadas hispanomusulmanas, siempre cupuliformes — esquifadas, de paños y semiesféricas —, y las góticas de ojivas, cuya forma es, como se ha dicho, de arista.

Se me excusará que no resista a la tentación de plantear



Bóveda esquifada hispanomusulmana con nervios de resalto. (Castillo de San Marcos en el Puerto de Santa María [siglo XI].)

una vez más, esquemáticamente y con arreglo a los nuevos datos, un problema de los más apasionantes del arte medieval:

a) Empleo en edificios árabes españoles, o influidos por éstos, de bóvedas esquifadas con nervios de resalto en su intradós que se cruzan en la clave. Se conservan algunas en mezquitas: mezquita de Toledo, llamada del Cristo de la Luz; *mibrāb* de la mezquita del Puerto de Santa María (Cádiz), englobado en una iglesia levantada por Alfonso X en el siglo XIII y que hoy se llama de San Marcos; capillas de la cabecera de la iglesia mozárabe de San Millán de la Cogolla (Logroño); boveditas del tramo central del edificio toledano conocido por Mezquita de las Tornerías ¹.

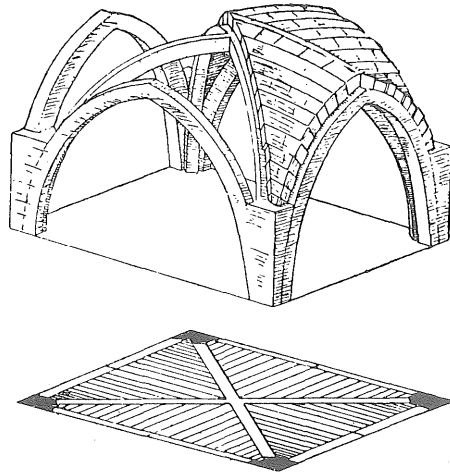
b) Existencia de bóvedas esquifadas y esféricas, con nervios de resalto en su intradós que se cruzan en la clave, consecuencia, sin duda, de las anteriores, en torres y tramos centrales del crucero de iglesias románicas españolas de los siglos XI y XII, es decir, allí donde las bóvedas tenían que trabajar en peores condiciones, por ser más difícil su contrarresto y mayor la superficie por cubrir. Esquifadas: torres vieja de la catedral de Oviedo, del Salvador y San Justo de Sepúlveda (Segovia), de San Martín de Arévalo (Ávila), de la iglesia de Ayerbe (Huesca), y tramo central del crucero de la de Bareyo (Santander). Esféricas: tramo central del crucero de la catedral de Jaca (Huesca) y torre de Santa Cruz de la Serós (Huesca).

c) Existencia, en lugares análogos de las iglesias románicas del Oeste de Francia, anteriores las más viejas al empleo de las de ojivas en esas regiones, de bóvedas esquifadas y semiesféricas con nervios de resalto en su intradós. Esquifadas: pórticos de la abadía de Moissac y de la catedral de Saint-Bertrand de Comminges; brazo sur del crucero de la iglesia de Moulherne

¹ Reproducciones de las bóvedas del Cristo de la Luz de Toledo pueden verse en la obra de Henri Terrasse, *L'art hispano-mauresque des origines au XIII^e siècle* (París 1932), lám. XXXIV. La del *mibrāb* del Puerto de Santa María en la p. 420 del vol. VI (1942) de *AL-ANDALUS*. Una de las de San Millán de la Cogolla — las dos son iguales — en la lám. 2^a de la III *Crónica arqueológica de la España musulmana* (*AL-ANDALUS*, III, 1935). La proyección horizontal de las de las Tornerías de Toledo en la p. 401 de ese mismo vol. III de *AL-ANDALUS*.

y de Saint-Ours de Loches; torres de Carlomagno, en Saint-Martin de Tours, y de la abadía de Cormery. Semiesféricas: torre de la catedral de Bayeux — sensiblemente, media naranja —, y del crucero de la iglesia de Aubiac ¹.

Pero estos datos son insuficientes para la solución del problema, del cual quedan dos incógnitas por despejar: una que se refiere al proceso de las formas arquitectónicas, y otra a la relación de éstas con la etimología del sustantivo que las designa. Respecto a la primera, es un hecho natural que las bóvedas esquinadas con nervios de resalto, construídas por la arquitectura hispanomusulmana hacia el año 1000, se difundieran en el siglo XI por los territorios cristianos, llegando hasta Normandía, para cubrir los lugares de las iglesias necesitados de mayor resistencia. Pero no vemos bien cómo esos nervios salientes en el intradós de bóvedas esquinadas y cupuliformes pasaron hacia 1100, en la misma Normandía o en Inglaterra—las de la catedral de Durhan son las más antiguas que se conocen— a reforzar las bóvedas de arista, convertidas así en bóvedas de



Bóveda francesa de ojivas.

¹ *La progenie hispanomusulmana de las primeras bóvedas nervadas francesas y los orígenes de las de ojivas*, por Leopoldo Torres Balbás, apud *Crónica arqueológica de la España musulmana*, III (AL-ANDALUS, III [1935], pp. 398-410). Siguen pareciéndome ciertas las conclusiones a que llegué en esas páginas, de las que éstas son complemento. Las bóvedas con arcos de resalto pudieron llegar a España en la segunda mitad del siglo X, cuando al-Hakam II amplió la mezquita de Córdoba; pero la arquitectura romana, como intento probar en un estudio en preparación, las había utilizado para cubrir aljibes, criptopórticos, salas subterráneas, etc.

ojivas. La diferencia de forma entre unas y otras es grande, por lo que resulta violento, aunque el hecho fuese posible, suponer que la cruz que forman las ojivas, agregada a la bóveda por arista para fortalecerla y facilitar su construcción, se inspiró en los entrantes arcos diagonales de las esquifadas.

La dificultad aumenta si intentamos armonizar el proceso etimológico con el de las formas. Como se ha dicho, la bóveda esquifada — que a partir, por lo menos, del siglo XVII se llama entre nosotros de aljibe — es lisa, sin faja o nervio alguno. Hay que suponer que las así llamadas en la España medieval tenían esa misma forma, pero con el aditamento de nervios o arcos resaltados, como las de los siglos X, XI y XII llegadas a nuestros días, y que se emplearon corrientemente para cubrir depósitos subterráneos cuyos muros tenían que soportar la fuerte presión del agua encerrada en su interior. Las fajas o arcos de resalto, si eran de dimensiones no muy reducidas, aumentarían su resistencia al mismo tiempo que facilitaban la construcción. No conozco ningún ejemplo de aljibe hispanomusulmán que las tenga.

El proceso de las formas, paralelo al filológico, sería, pues, el siguiente: bóvedas francesas e inglesas de ojivas — por arista — de hacia 1100 < bóvedas francesas, de influencia hispánica, cupuliformes y esquifadas, con nervios de resalto en su intradós, del siglo XI < bóvedas de la España cristiana, de influencia hispanomusulmana, cupuliformes y esquifadas, con nervios de resalto en su intradós, del siglo XI < bóvedas hispanomusulmanas y mozárabes, cupuliformes y esquifadas, con nervios de resalto en su intradós, de la segunda mitad del siglo X y del XI.

Pedro de Alcalá, en su *Arte para ligeramente saber la lengua arauiga* (Granada 1505), distingue dos acepciones del nombre «aljibe»: aljibe de agua = ár. *ǧubb* y aljibe prisión = *matmora*, palabra esta última cuyo primer significado es el de silo; y otras dos de la palabra «bóveda»: *qubba* y *matmora*. En el árabe granadino del siglo XV la voz *mazmorra* evoluciona, pues, desde una primera significación de silo, hasta la de bóveda, pasando por la de prisión subterránea. Transformación semejante, dice el señor Colin, debió ser la de *al-ǧubb*. — LEOPOLDO TORRES BALBÁS.